

Las migraciones de hoy a la luz de las migraciones de siempre

Introducción

Ciertamente, hoy no son necesarias muchas palabras para hacernos comprender la urgencia y la preocupación que nos produce el tema de los inmigrantes. Nunca pensarían las vallas de Ceuta y Melilla que un día se harían tan tristemente famosas. Los titulares que hemos leído en la prensa durante el mes de octubre han sido suficientemente elocuentes para todos. Pero la crudeza de la situación de los inmigrantes en las fronteras de España no nos debe hacer olvidar a los inmigrantes que ya residen entre nosotros. Cada día nos encontramos con subsaharianos en la calle, en el trabajo o en el estudio. La gente se hace muchas preguntas como: ¿África, por qué emigras?, ¿Qué nos aportan los inmigrantes? ¿Qué aportamos nosotros a los inmigrantes?

A veces da la impresión de que queríamos que llegaran “trabajadores”, pero nos vinieron “personas” usando su libertad y su voluntad de emigrar, independientemente de que lo hagan por necesidad o por una decisión ajena a cualquier necesidad material. Son personas como las demás, tienen sus sentimientos, actitudes y maneras de vivir propias. Están en un mundo diferente de aquel en que nacieron, vivieron su niñez, y crecieron. Los parámetros que guiaron su educación, posibilitaron sus habilidades y desarrollaron su humanidad, estuvieron marcados por todo un sistema de vida, de creencias y de educación que les son propios. Nosotros, generalmente, desconocemos esos parámetros. Aquí, los encontramos fuera de su ambiente, lejos de sus instituciones, de su idioma y de su país, lejos de toda protección. La mayor parte de las veces ni siquiera tienen alguien con quien desahogar sus penas o compartir sus alegrías. Como personas se enfrentan a muchas dificultades físicas, psíquicas, sociales, económicas, etc. Aquí no tienen ni su ambiente,

ni su familia, ni su sol, ni sus danzas, ni su comida, ni sus amigos. Tal vez ni siquiera tienen papeles y se ven obligados a “pasar desapercibidos”, a tener miedo y recelo del otro, a esconderse.

¿Por qué vienen? La historia nos responde

Migraciones en la antigüedad

En la Biblia encontramos migraciones en la antigüedad que unen África con el mundo Indoeuropeo. En el libro del Génesis y del Éxodo se nos narra una gran migración y sus causas. Los Israelitas, dirigidos por su fundador, ya anciano, Jacob, emigran en bloque a Egipto (África) (Gn. 46-ss; Ex. 1, 1-9) y se establecen todos juntos en la región egipcia de Goshen. Allí viven, crecen, se multiplican y se convierten en un pueblo numeroso. Las causas de su migración son la sequía, la falta de pastos para sus ganados y el hambre. En los primeros tiempos son bien recibidos por los habitantes del lugar pero, más tarde, son perseguidos. Finalmente todos juntos, como pueblo, emprenden otra migración para volver a las tierras de sus antepasados. Allí crean la primera legislación favorable al inmigrante. Se decreta que habrá una sola ley, la misma para el nativo que para el inmigrante; se prohíben las vejaciones y la opresión del inmigrante; se decreta el descanso sabático y el amor, también para el inmigrante. Y para que esto sea posible, se crea un impuesto general para financiar las necesidades de los pobres y de los inmigrantes (Ex. 22, 22-ss; Lv. 24, 22; Dt. 14, 28-29; 24, 19-22; Lv. 19, 9-10). Esta fue una migración voluntaria. La Biblia nos cuenta otra migración (1Re. 17,23-24), la de los Samaritanos que no fue ni voluntaria ni una consecuencia de causas naturales. Fue una migración forzosa. Los Asirios, después de haber conquistado el reino de Israel, deportaron a sus habitantes hacia Asiria. Para substituirles trajeron parte

de la población de los alrededores de Babilonia (actual Irak) poblando así la región de Samaría. También ellos vinieron como pueblo y se establecieron con sus usos y costumbre en Samaría (actual Estado Palestino). Poco a poco fueron adoptando algunos usos y costumbre locales. Las causas de estas migraciones forzosas eran políticas y para la “seguridad del imperio asirio”.

Las grandes migraciones africanas siguieron el mismo esquema aunque en épocas diferentes. Comenzaron allá por el siglo II después de Cristo y se extendieron por varios siglos. Hubo dos tipos de migraciones. Primero fueron las migraciones bantúes debido al aumento de la población y a la necesidad de encontrar nuevas tierras. Salieron de la región que actualmente ocupan Camerún, Gabón y Centroáfrica y se dirigieron hacia el Sur pasando por el lado oriental de la gran selva del Congo, por Uganda y Kenia. Por el Oeste atravesaron por el actual Congo Brazzaville dirigiéndose hacia el Este y el Sur. También sus migraciones eran compuestas por grandes familias que transplantaban sus usos y costumbre adonde se instalaban. Prácticamente nada cambiaba. La manera de construir sus casas, de cultivar, de casarse, de organizar sus vidas o de morir y respetar sus muertos era la misma de los lugares de procedencia. Entraron en contacto con los cazadores Pigmeos, habitantes del lugar, lle-

gando fácilmente a acuerdos de convivencia con ellos ya que sus ocupaciones eran diferentes y se complementaban: cazadores y agricultores. Lo mismo hicieron los Pastores Nilóticos que salieron de la región de la cuenca del Nilo en el actual Sudán con sus rebaños dirigiéndose hacia el Oeste y estableciéndose en regiones como el actual Sahel y las regiones próximas a la costa con sus usos y costumbres. La unidad del grupo inmigrante era una base importante y por eso, conservaron sus usos y costumbres a pesar de que, en muchos lugares, adoptaron la lengua de las mujeres del lugar con las que se casaban. Todas esas migraciones tenían unas características muy parecidas: Se hacían en grandes grupos que guardaban sus usos y costumbres al establecerse en los lugares de destino. Generalmente, llegaban a acuerdos con las poblaciones locales sin violencia. Las causas de la migración era el aumento de la población, la falta de tierras para producir comida suficiente para todos, la sequía, el hambre o la falta de pastos para sus ganados. Algunas veces existían razones políticas que forzaban a poblaciones enteras a emigrar y poblar otras regiones para hacerlas más sumisas al poder central de los grandes imperios.

Migraciones en el renacimiento

Este tipo de migración cambió radicalmente durante los grandes descubrimientos en América y en las costas de África y Asia Oriental. El aumento de la población en Europa, el afán de aventura y la ambición de riquezas, sustituyeron en gran medida las tradicionales causas de las migraciones africanas. Así, hubo europeos que emigraron y poblaron extensas zonas de América. En el intento de enriquecerse con grandes plantaciones de azúcar, desplazaron a millones de africanos también para América como mano de obra barata. Era una migración distinta y sus razones eran una mezcla de ambición y religión en que jugaba un papel importante la “idea de civilización” que los ven-



cedores imponían a todos los demás para, en cierta medida, camuflar y dar razones de humanidad a sus ambiciones de honores, conquista, poder y riqueza. Estas migraciones usaron como sistema, la violencia, la filosofía, a veces racista, y la rivalidad entre países. En África este nuevo sistema de migración fue impuesto por la fuerza de los esclavistas y, en algunos casos, por la ambición o rivalidad de tribus locales. De esa manera, África se convirtió en un gran lugar de migración forzosa con la "esclavitud". Posiblemente, hasta 40 millones de personas se vieron forzadas a ir a lugares tan distantes como Asia o América, sin familia ni soporte humano. Pero esta situación de esclavitud violenta ocasionó otra inmigración interna. Muchas tribus tuvieron que abandonar sus lugares tradicionales de residencia que eran fértiles y buenos, pero que no ofrecían seguridad, para ir a instalarse en otros lugares estratégicamente seguros pudiendo así escapar al peligro de los esclavistas. Pero esos lugares eran tierras mucho peores, insalubres y menos fértiles, lo que llevó a una gran pobreza a muchas comunidades que a su vez generaron con el tiempo la necesidad de otras migraciones por causa del hambre o en busca de mejores lugares para establecerse. Estas migraciones seguían el sistema tradicional: el jefe enviaba una delegación a la búsqueda de nuevas tierras en donde establecer otra aldea que llevaría el mismo nombre de la de origen y sería la segunda. Esa delegación buscaba tierras, hablaba con las poblaciones locales y cuando tenían lo que deseaban volvían a la aldea en donde explicaban todo lo sucedido, la zona escogida y los acuerdos alcanzados. El jefe entonces enviaba un grupo de hombres para establecer la segunda aldea, construir sus casas, cultivar sus tierras, preparar graneros, etc., y cuando se daban las condiciones necesarias, entonces, una parte de la aldea emigraba para la nueva aldea sin que eso supusiese grandes traumas.

Las migraciones en el último siglo

Entre 1850 y 1950 emigraron para Latinoamérica 5.000.000 de españoles y en 1973 los inmigrantes españoles en Centro Europa ascendían a 1.182.264. Las migraciones de los otros países europeos fueron, también, muy importantes, sobre todo hacia varios países americanos. A las razones indicadas en el párrafo anterior hay que añadir en algunos

momentos las causas económicas que condujeron hasta EE.UU. una gran parte de la población de Irlanda, por ejemplo. También jugó un papel importante la tradición emigrante de regiones enteras como Galicia, Portugal o el País Vasco por mencionar sólo algunas. Finalmente, las guerras provocaron grandes movimientos migratorios no sólo dentro de Europa sino, sobre todo, hacia África y América. Los más antiguos fueron los Boers que se instalaron en Sudáfrica. En África, fue el período de la colonización el que dio origen a otro tipo de migración forzosa. Después de la partición de África en la Conferencia de Berlín de 1885, las zonas de colonización quedaron mayoritariamente bajo dominio francés, inglés, belga y portugués, dejando de lado la colonización alemana que duró poco tiempo, pasando después a dominio inglés o belga. La imposición de una lengua oficial común (francés, inglés o portugués) favorecería toda esta migración que se avecinaba. Las autoridades reclutaron, muchas veces por la fuerza o la coacción, mano de obra para las grandes construcciones del ferrocarril, grandes carreteras, ciudades y, sobre todo, grandes plantaciones agrícolas o explotaciones mineras. Por eso, por toda el África Austral, migración era sinónimo de ir a "Joni" (las minas de oro de Johannesburgo); mientras que en Zambia era ir a la Copperbelt; en el Congo, eran las minas de Likasi-Kolwesi (Katanga), la vía férrea Lubumbashi-Kabalo-Kindu-Kalemie o las plantaciones de palma para producir el aceite de palma, extracción del caucho y las plantaciones de té. En el África del Oeste, el reclutamiento obligatorio llevó a las poblaciones por todo el África Occidental Francesa de un lado para otro. Esto hizo que en Costa de Marfil, uno de cada tres habitantes fuera inmigrante llegado desde Malí, Burkina Faso, etc. Todas las grandes plantaciones de cacao, cacahuetes, café, etc., del África Occidental Francesa necesitaban mano de obra que llegaba con los inmigrantes favorecida por una única administración y una única lengua. A todo esto podemos añadir el reclutamiento militar para servir en los ejércitos coloniales. Muchos africanos lucharon en Europa para defender a los franceses y, ahora, les cuesta comprender que nos les quieran en Francia. Además apareció un nuevo fenómeno migratorio con los estudiantes que debían desplazarse para los liceos y universidades, muchas de las veces en la metrópoli. Esto llevó a

África otra idea de la vida y del bienestar para las poblaciones africanas que está marcando la situación actual.

Las migraciones africanas en la actualidad

Efectivamente, después de las independencias, la gente se dijo: “si antes me obligaron a emigrar por la fuerza y para servir otros intereses diferentes de los míos, ahora yo quiero hacerlo porque tengo mis propios intereses”. Los jóvenes ya no quieren emigrar sólo para ganar el dinero suficiente para la “dote” y para poder casarse. Ahora hay otras expectativas en la juventud. Han descubierto una nueva calidad de vida, existente en otros países, y aspiran a disfrutarla también ellos. Son conscientes de los Derechos Humanos, los Derechos de la Mujer, los Derechos de los Niños, los tratados internacionales de la OIT, etc., y quieren que se les reconozcan también para ellos. La técnica, el bienestar, la vida fácil, etc. transmitida por la TV, los radios, las telenovelas, la invasión de productos atrayentes de todo tipo han creado enormes expectativas en la juventud que quiere participar de esa tarta del bienestar, muchas veces, hecha con productos que salieron de sus propias tierras.

La población africana se triplicó desde las independencias y actualmente son 861.000.000 de habitantes. Las tierras cuando están acompañadas por lluvias regulares, dan productos suficientes para que todos puedan comer. Sin embargo, la globalización ha hecho descubrir otro tipo de calidad de vida que no se puede obtener sólo con la agricultura de subsistencia. El recurso al trabajo local remunerado no trajo solución para la mayoría de la población. El paro oscila, en muchos casos, entre el 40 y el 60 % de la población. Los lugares tradicionales de trabajo remunerado como las minas, las grandes plantaciones, las grandes construcciones, etc., han cerrado, o han expulsado a los trabajadores inmigrantes o, simplemente, no son atractivos por sus bajos salarios y condiciones de vida. Las minas de Sudáfrica no renovaron el contrato de trabajo a los trabajadores malauianos; los trabajadores burkina-bés en Costa de Marfil tuvieron que abandonar el país en el 2002; las plantaciones de café, algodón, etc. casi no son rentables por la competencia desleal que encuentran en los mercados internacionales. He aquí algunos ejemplos:

- Uganda en los años 60 vendía 100.000 Tm. de café y obtenía unos beneficios de 400.000.000 \$. Pero en 2004 vendía 400.000 Tm. de café para obtener unos beneficios de tan solo 100.000.000 \$. En Costa de Marfil, primer productor mundial de cacao, entre 1970 y 2001 el precio del cacao descendió de 2,40 a 1,11 €/kilo y el del café arábica de 4,09 a 1,42€/kilo.
- Burkina Faso perdió un 1 % del PIB y un 12 % de sus ingresos por exportación de algodón en 2001-2002.
- Benin perdió un 1,4 % del PIB y un 9 % de sus ingresos por exportación algodón.
- Malí recibió 37 millones de dólares en concepto de ayuda al desarrollo en 2001, pero perdió 43 millones por el descenso de sus ingresos por exportación.
- En la mayor parte de los países han tenido que recurrir a nuevos créditos (endeudándose más) para hacer frente al pago de los intereses de la deuda cuyo reembolso exige el Club de París.

En esta coyuntura, los países africanos, al sentirse presionados y agobiados por la deuda externa (y eterna), han dedicado casi todos sus recursos al pago de los intereses de la deuda. Esto les impide invertir en infraestructuras generadoras de puestos de trabajo y de nivel de vida. Los salarios de los funcionarios son demasiado bajos para ser atractivos. Como consecuencia no hay dinero suficiente en circulación que estimule el comercio y las iniciativas privadas. Los jóvenes no se resignan a quedar al margen de la “sociedad del bienestar” y se han lanzado en una carrera frenética a la emigración tanto interna, hacia las ciudades importantes del país, como hacia los “paraísos del bienestar” sobre todo en EE.UU. y en Europa.

Causas que favorecen estas migraciones

1. Una de las primeras causas es el “guiño de Occidente” a los mejores profesionales y universitarios: técnicos, médicos, enfermeros, ingenieros, etc., a los cuales se les ofrecen condiciones de vida a las que difícilmente podrían aspirar trabajando en sus países. Un ejemplo claro lo tenemos en Etiopía en donde un 74,6% de sus recursos humanos de diferentes instituciones emigró a países occidentales. Según la UNESCO en el año 2000, el

60% de los médicos togoleses y ghaneses ejercían en Europa o Estados Unidos, mientras que los países africanos debían pagar 4.000 millones de ? para contratar expertos extranjeros.

2. En segundo lugar los inmigrantes saben que Occidente les necesita para trabajar y mantener su bienestar. Las estadísticas y las proyecciones nos dicen que en el año 2000 había en Europa 4,06 trabajadores activos por cada jubilado, pero en el año 2050 la proporción será de 1,89 trabajadores por cada jubilado. Por eso, para poder mantener la misma población y el mismo grado de vida (y las pensiones) en el 2050 la UE necesitará unos 47.000.000 de inmigrantes. Pero si se quiere que haya la misma proporción entre activos y jubilados que en el año 2000, se necesitarán 123.000.000 de inmigrantes (Cuaderno CIDAFA, Vol. XV, nº.6). Los inmigrantes lo saben y se animan a venir.

3. A estas razones se unen las razones inherentes a la situación de los inmigrantes africanos.

- La primera es la “determinación africana”: África tiene una población joven de menos de 18 años del orden del 45% (en algunos casos como Congo, del 49,5%) que está ahora confrontada a gravísimas amenazas contra la vida de sus pueblos y de sus gentes.
- El cambio climático y la sequía que provoca, lleva periódicamente, la hambruna a las gentes de muchísimas regiones africanas.



- Las acciones de liberalización, propias de países súper desarrollados aplicadas a países pobres como la supresión de la financiación de abonos a la agricultura de Malawi o la liberación del anacardo en Mozambique bajo la tutela del FMI y el BM que llevaron al hambre o la desaparición de toda una industria, provocando el paro para millares de trabajadores.
- Las enfermedades como el SIDA y la MALARIA causantes de muerte, miedo y deseo de irse.
- Las guerras de los Grandes Lagos, de Darfur en Sudán o de Costa de Marfil que han hecho bajar el nivel de bienestar hasta lo indecible.
- El salto cultural y generacional para muchos jóvenes en los hábitos y costumbres, provocado por la irrupción de la radio y la televisión con sus anuncios y proposiciones de todo tipo de bienes que hace que la juventud se lance a otro modo de vivir dejando de lado las tradiciones, las maneras tradicionales de ganarse la vida, de construir la sociedad, etc.
- Hoy es normal encontrarse a grupos de jóvenes que no quieren trabajar en la agricultura, medio de subsistencia tradicional, esperando encontrar un lugar en la administración con salarios bien remunerados. Al no conseguirlo, viven del trabajo de sus padres o se dedican al robo, asalto, etc. llenando las calles de las grandes y pequeñas ciudades de los llamados “niños de la calle” o de bandas organizadas.
- Los más decididos emigran para los “paraísos del bienestar” vistos en los seriales televisivos y soñados como lugares apetecidos y posibles para ellos.

Por eso la necesidad de emigrar parece ineludible mientras no se den las condiciones necesarias que provoquen un cambio significativo en la situación de bienestar actual. Lo bueno sería que nadie tuviera que salir de su tierra para poder comer, trabajar, estudiar, etc., como decía Juan XXIII: “que el capital busque al trabajador y no lo contrario”. Para esto es necesario terminar con el *dumping* (ropa usada, leche en polvo, pollos, etc) y con ciertos tipos de ayuda que destruyen el sistema productivo local africano o crean una

mentalidad de dependencia. Lo único humano y ajustado al derecho es que se trate a África con justicia, como socio de derecho, que las leyes (sobre todo las de la OMC) sean justas y no discriminatorias. La globalización actual exalta y favorece la libre circulación de capitales, ideas, negocios, etc. y, también, la circulación de personas en la dirección Norte-Sur (de los ricos hacia los pobres), pero no en la dirección Sur-Norte (de los pobres hacia los ricos) y por eso es injusta a todas luces.

¿Qué soluciones?

1. Una primera solución parece ser dejar de vender humo (promesas) a África y aceptarles como socios en igualdad de derechos.
2. El comercio internacional es uno de los primeros culpables de la situación de pobreza y la necesidad de emigrar, por eso debe cambiar sus leyes para enderezar la situación de África. Otra de las soluciones debe venir de la supresión

de la impunidad con que grandes empresas, individuos y países expolían el continente africano, como se puede ver en los informes de la ONU sobre la expoliación de las riquezas de Congo, y en infinidad de estudios sobre el tema. El Tribunal Penal Internacional acaba de condenar a Uganda por la invasión y expolio de las riquezas de Congo obligándola a las indemnizaciones debidas. Se espera que se haga lo mismo con Ruanda y con los que han provocado tantas guerras y expoliaciones en tantos países de África. Que los dirigentes africanos se esfuercen por “crear riqueza” y no sólo “hacer ricos a algunos”. Juan Pablo II nos recordaba que no existe forastero para quien debe hacerse prójimo del necesitado y Jesús nos dice: “Venid, benditos de mi Padre, porque era inmigrante y me recibisteis”.

ODILO COUGIL GIL
Misionero Africano

ACTUALIDAD DE LAS MIGRACIONES:

- Entre 1970 y 1990 emigraron unos 6 millones de personas por año en el mundo.
- EL año 1989 fue excepcional porque en él emigraron casi 15 millones de personas.
- Actualmente existen en el mundo unos 150 millones de emigrantes.
- De estos, unos 25 millones son considerados refugiados por la ONU.
- Las previsiones de la ONU estiman que para el año 2100 habrá en el mundo 10.200 millones de personas.
- El 88% de este crecimiento demográfico se realizará en los países que hoy consideramos pobres.
- Parece inevitable que la gente emigre buscando el bienestar mientras el bienestar no llegue a donde ellos están.
- Según una encuesta, en Marruecos, el 72% desea emigrar; entre los jóvenes de 20-30 años el porcentaje es del 89%. Algo parecido podemos decir de los países del Oeste y Centro África.

Pertenece a la misma familia. Somos la misma arcilla. Mira tus manos. ¿No te muestra el color de tu piel que perteneces a esta tierra? Tu piel es del color de la tierra. Eres hijo del desierto, nuestro hijo, y nosotros somos los hijos de esta tierra. Entonces ¿Por qué tanta obstinación y resistencia de tu parte?

Ibrahim el Koni (Libia)